

El Contentamiento Cristiano...

Una Joya Rara

(Aprendiendo a estar contentos)

por Jeremiah Burroughs

Publicado originalmente en 1648

*Iglesia Bautista de la Gracia*_{AR}
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR
Calle Alamos No.351
Colonia Ampliación Vicente Villada
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México
CP 57710
Telefono: (5) 793-0216

1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...

Este libro fue traducido de una versión abreviada en inglés titulada: “Aprendiendo a Estar Contentos”, publicado por Grace Publications Trust y en su versión original en inglés por Banner of Truth Trust. El título de la versión original en inglés es: “El Contentamiento Cristiano ... Una Joya Rara”.

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Grace Baptist Mission (139 Grosvenor Ave. London N52NH England) y Banner of Truth (3 Murrayfield Road, Edinburgh, EH126EL) para traducir e imprimir este libro en español.

Traducción realizada por Omar Ibáñez Negrete y Thomas R. Montgomery.

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.
IMPRESO EN MEXICO 1997.

1.La Felicidad Cristiana

Todos quisiéramos ser felices, pero no nos es fácil lograrlo. El problema es que creemos que solo obteniendo más de lo que este mundo nos ofrece, podemos tener la felicidad. El apóstol Pablo tenía una actitud muy diferente. Pablo escribió: *“He aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé vivir humildemente y sé tener abundancia: En todo y por todo estoy enseñado...”* (Fil.4:11-12) El apóstol había aprendido el secreto del contentamiento, cualquiera que fuera su lugar o circunstancia.

Dios es la única fuente de la felicidad verdadera. Dios no necesita nada ni a nadie para hacerle feliz; aún antes de que el mundo fuese, las tres personas de la Trinidad estaban en completa felicidad. Dios hace que los creyentes sean felices, tal como El lo está. Esto es necesario porque los creyentes no son lo suficientemente fuertes y buenos para hacerse felices a sí mismos. Dios les da todo lo que necesitan como Juan escribió: *“de su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”* (Jn.1:16). Entonces los creyentes pueden estar siempre felices, porque aún y cuando tengan muy poco de lo que este mundo ofrece, tienen las bendiciones espirituales de parte de Dios. En Cristo tienen todas las cosas que necesitan.

Esta felicidad cristiana es llamada a veces, el contentamiento. Pablo escribió: *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo y sin duda nada podremos sacar. Así que teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición.”* (1 Tim.6:6-9) *“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque El dijo: No te desampararé ni te dejaré.”* (Heb.13:5)

La primera cosa que podemos decir acerca de la felicidad cristiana es que proviene de dentro. Es posible que una persona pueda dar la impresión de estar feliz simplemente por no quejarse, cuando en realidad en lo profundo de su ser, la persona esté inconforme. Pero Dios sabe realmente lo que uno piensa y siente. El rey David escribió en Salmo 62:5, *“Alma mía, en Dios solamente reposa”*, porque él sabía que ésta era la única manera para estar verdaderamente feliz. En forma semejante, esta confianza en Dios, esta felicidad que proviene de dentro del cristiano afecta la totalidad de su ser. David sabía que Dios estaba controlando todo; pero aún así, cayó en depresión porque no dejó que la verdad afectara su manera de pensar. Por eso escribió: *“¿Porqué te abates alma mía y te conturbas dentro de mí?”* (Sal. 42:5). Igual como David, nosotros tenemos que fijar nuestros corazones en el tipo de felicidad que comienza de dentro y nos hace completamente felices.

La segunda cosa que podemos decir acerca de la felicidad cristiana es que permanece aún cuando nos suceden tragedias o desgracias. Cuando los creyentes están en dificultades, se entristecen igual como los demás. Cuando otros están en problemas, los creyentes simpatizan con ellos. Oran tanto por ellos mismos como por otros que sufren, porque saben que el Señor Jesucristo es *“poderoso para socorrer a los que son tentados”*. (Heb. 2:18) Aún cuando son tentados a quejarse, resisten la tentación. No se quejan de Dios sino que le siguen obedeciendo y amando. En sus oraciones hablan a Dios de sus problemas, porque creen que Dios les puede ayudar.

Un tercer aspecto importante de la felicidad cristiana es el hecho de que es una obra de Dios. No es el resultado de un temperamento naturalmente feliz, ni tampoco es el resultado de escapar de la realidad. La felicidad cristiana es mucho más que un intento de “no preocuparse”, porque contiene un elemento positivo. El creyente quiere estar feliz porque eso glorificará a Dios.

La cuarta cosa que podemos decir acerca de la felicidad cristiana es que lo que realmente hace feliz al creyente es hacer la voluntad de Dios. Los creyentes no son forzados a obedecer a Dios; lo hacen voluntariamente y encuentran que ésto es lo que les hace felices. Cuando se ponen a pensar, se dan cuenta que no hay nada que les haga tan felices como la sumisión a la voluntad de Dios. Están contentos con dejar que Dios planee su futuro, aún y cuando los propósitos de Dios sean muy distintos a lo que

ellos pensaban. De hecho, prefieren la voluntad de Dios antes que sus propios planes, porque saben que Dios entiende mejor que ellos, lo que les es benéfico. Dios les conoce mejor de lo que se conocen a sí mismos. Los no creyentes que creen que su destino está en sus propias manos solamente pueden tener miedo con respecto al futuro, porque un solo error o equivocación les podría conducir al desastre. Los creyentes no tienen nada que temer porque pueden encomendar su futuro a Dios y contentarse con la guía divina. Salomón escribió: *“Fíate en Jehová de todo tu corazón, no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y El enderezará tus veredas”*. (Prov. 3:5-6) El saber que Dios tiene el control hace a los creyentes felices, no solo cuando están experimentando problemas, sino aún después, cuando ven hacia atrás y se dan cuenta como Dios los ayudó.

Aún más, la felicidad cristiana perdura, no importando la clase de problemas que nos sobrevengan. Los creyentes no tienen el derecho de decidir cual tipo de sufrimiento experimentarán. Por ejemplo, no pueden decir que no están de acuerdo en perder sus posesiones, ni oponerse a perder su salud. Están felices cualesquiera que sean los sufrimientos que padezcan. Quizás una clase de sufrimiento venga tras de otro, hasta que la totalidad de sus vidas parezca estar llena de dificultades; no obstante, en lo más profundo son todavía felices. Quizás parezca que el fin de sus problemas no aparece; sin embargo, en lo más profundo de su ser son felices. Dios, quien ha planeado la totalidad de sus vidas es glorificado por ello.

2.

El Gran Secreto

Pablo escribió que aprendió el *secreto* de estar contento. Esto lo llamó un *secreto*, porque es algo que muchas personas nunca llegan a aprender. También le llamó así por la gran dificultad que tienen los no creyentes para entender lo que hace que los creyentes estén felices. En este capítulo vamos a considerar algunas de las cosas acerca de la felicidad cristiana que pueden ser un enigma.

En primer lugar, la felicidad cristiana es un enigma porque incluye estar perfectamente satisfechos en un sentido, y al mismo tiempo estar completamente insatisfechos en otro. Los creyentes están felices porque saben que Dios está con ellos, pero están infelices si no sienten la presencia de Dios. También les hace infelices acordarse de que son pecadores, porque es el pecado lo que obstaculiza el disfrute de su comunión con Dios. Solamente en el cielo serán libres del pecado y disfrutarán de una comunión ininterrumpida con Dios. Mientras tanto, no pueden estar satisfechos con las cosas que los no creyentes prefieren. La experiencia del amor de Dios es para ellos más importante que cualquier cosa que este mundo puede ofrecerles. El salmista sintió algo parecido cuando escribió, “¿A quién tengo yo en los cielos? y fuera de Ti nada deseo en la tierra.” (Sal. 73:25) La experiencia de ser amados por Dios ha guardado felices a los creyentes, aún en medio de los problemas más difíciles.

También los creyentes experimentan la paz de Dios “*que sobrepasa todo entendimiento.*” (Fil. 4:7) Habiendo experimentado esta paz, ya no pueden estar felices sin ella. Los creyentes saben que esta paz es el resultado de la obra del Señor Jesucristo, “el Príncipe de paz.” Experimentan más de esta paz cuando son más obedientes a Cristo. Por otro lado, los no creyentes desean tener paz, pero no quieren obedecer al Señor Jesús. Los no creyentes deberían fijarse en el hecho de que los creyentes son las personas más felices, más pacíficas y más satisfechas del mundo. Cuando pregunten porqué es así, los creyentes deben responder que es a causa de ser los siervos del Príncipe de paz.

En segundo lugar, la felicidad cristiana es un enigma al no creyente porque proviene no del hecho de obtener “más”, sino de desear menos. El no creyente piensa que entre más tenga para disfrutar, tendrá más felicidad. Los cristianos saben que esto solo les hará felices momentáneamente. La gente más rica no es necesariamente la gente más feliz. Los creyentes encuentran que lo que les hace realmente felices es cuando desean solamente las cosas que Dios ha escogido para ellos. Su felicidad no surge del tamaño de su saldo en el banco, sino más bien de su voluntad de estar satisfechos con lo que Dios les da. Una persona que posee muchas cosas pero que desea más, siempre será miserable. Una persona que posee pocas cosas pero que ya no desea más, siempre será feliz. Por ejemplo, una persona con las piernas cortas, camina mucho más fácilmente que una persona con una pierna larga y otra corta. Esto es una lección importantísima que los creyentes necesitan aprender hoy en día, cuando los no creyentes están deseando y obteniendo cada vez más y más cosas materiales. Los cristianos deberían enseñar a los demás como ser felices deseando menos en vez de buscar más.

El tercer punto enigmático acerca de la felicidad cristiana es que a veces la manera para ser felices no es dejando de preocuparse, sino más bien preocupándose acerca de algo diferente. Supongamos que estamos infelices acerca de un problema que nos afecta. Nos estamos engañando a nosotros mismos si pensamos que todo lo que nos hace falta para ser felices es que el problema sea quitado. La cosa que realmente nos hace infelices es el pecado. Si fuéramos a preocuparnos más acerca de eso, nuestros otros problemas ya no parecerían tan grandes. Un pecado en particular que los creyentes son propensos a cometer es olvidarse que todo lo que tienen viene de Dios. Entonces, se olvidan de agradecerle y comienzan a echarle la culpa por las cosas que están sufriendo. Si se acordaran de que Dios siempre les trata mejor de lo que merecen, entonces sería más sencillo ser felices, aún en tiempos de dificultad.

Otra cosa acerca de la felicidad cristiana que puede ser un enigma es que los problemas no necesitan

ser quitados de nosotros para ser felices. A menudo Dios nos bendice mientras que estamos sufriendo. Pablo escribió: *“porque el deseo de la carne es contra el espíritu y el del espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.”* (Gal. 5:17) Esta lucha está ocurriendo todo el tiempo dentro de cada creyente. A veces resulta que un problema nos ayuda a triunfar sobre la naturaleza pecaminosa, y acercarnos más a Dios, y en esta forma el problema se convierte en una bendición.

En quinto lugar, otro enigma sobre la felicidad cristiana es que la felicidad no se logra por desear más u obtener más, sino por hacer más. El creyente se dice a sí mismo: “Dios está detrás de lo que me acontece, y es debido a El que ya no estoy tan feliz como lo estuve antes. Pero no debo quejarme, sino que debo buscar nuevas maneras de servir a Dios y encontrar felicidad en obedecerle”. Los creyentes siempre serán más felices sirviendo a Dios en la situación en que se encuentren, y no afanándose por las cosas que no tienen.

En sexto lugar, otro enigma acerca de la felicidad cristiana es que los creyentes llegan a ser felices, aprendiendo a aceptar la voluntad de Dios, como lo mejor para ellos. Cuando aprenden eso, ya no les preocupa el no obtener exactamente lo que quieren. Ahora son felices con lo que Dios quiere, amando lo que El ama y aborreciendo lo que El aborrece. Ahora dicen: “Dios me ha hecho sabio espiritualmente, me ha hecho santo, me ha enseñado a aceptar su voluntad como lo mejor. Porque El está satisfecho y es glorificado por ello, estoy feliz.”

Podemos resumir estos seis enigmas diciendo que lo que hace al creyente feliz es el hecho de que Dios le está haciendo santo. Cuando Santiago escribió en capítulo 4, versículo 1, *“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre nosotros? ¿No es de vuestras pasiones las cuales combaten en vuestros miembros?”*, estaba enseñando que la causa de la infelicidad de los creyentes es el pecado en sus vidas. Si pudiéramos acabar con los sentimientos pecaminosos que conducen a la impiedad, seríamos más felices. En pocas palabras, la felicidad verdadera no es el resultado de lo que poseemos, sino del tipo de persona que somos. Este es el gran secreto de la felicidad.

Ahora, aquellos que son felices en esta manera (felices de dentro porque son piadosos) encuentran que están contentos con cualquier cosa que Dios les envía. Los creyentes saben que todo lo que tienen es el don de Dios: la salud, el hogar, la comida, la ropa, los amigos, la familia, el empleo, las oportunidades y la sana diversión. Cada una de estas cosas son el don de Dios y una manifestación de su amor. Entonces, los creyentes están agradecidos y felices de recibirlos. Quizás tengan menos que algunos de los no creyentes, pero aprecian más lo que tienen porque saben que es mejor tener poco y ser hijo de Dios, que tener mucho y estar bajo su condenación. Aún más, los creyentes saben que cada manifestación de Dios que reciben es como si fuera un depósito o garantía de que en la vida venidera, Dios les dará todas las cosas buenas que les ha prometido. Todo lo que Dios les ha dado les hace felices, y sirve para recordarles que serán mucho más felices en el cielo.

Los creyentes encuentran que cuando sufren reciben más consuelo pensando acerca del Señor Jesús, que lo que jamás recibirían quejándose. Leyendo el Nuevo Testamento y viendo cuanto sufrió el Señor Jesús, saben que el Señor se identifica con ellos cuando sufren, porque El sabe lo que significa sufrir. El Señor Jesús ha experimentado cada tipo de sufrimiento: sufrimiento físico, espiritual, material y emocional. Por ejemplo, Cristo fue pobre, entonces puede consolar a los creyentes pobres. Fue tratado injustamente, por lo tanto puede consolar a los creyentes que son víctimas de la injusticia. Fue torturado, por lo tanto puede consolar a los creyentes que le pidan fortaleza en sus sufrimientos. El Señor ha prometido, *“cuando pases por las aguas Yo seré contigo”*. (Isa.43:2) Los creyentes pueden tener miedo de la muerte, pero son animados cuando piensan en la muerte del Señor Jesús, y especialmente cuando se acuerdan que se levantó de los muertos.

Esta es la única manera en que los creyentes pueden recibir fortaleza cuando sufren. Acuden a Cristo quien tiene el poder para perdonar sus pecados, santificarlos y ayudarles con sus pruebas.

Escribiendo a algunos creyentes que se encontraban en medio de pruebas graves, Pablo les dijo que no tenían que depender de sus propios recursos, sino de la fortaleza que Cristo da. Su oración a favor de ellos fue que fuesen *“fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria para toda paciencia y longanimidad.”* (Col. 1:11)

Finalmente, los que son felices con el contentamiento cristiano encuentran que la máxima felicidad proviene del conocimiento de Dios. El escritor del libro de Lamentaciones tenía muchos motivos para la depresión, puesto que la ciudad de Jerusalén había sido capturada por sus enemigos y parecía que no podía haber ningún futuro para el pueblo de Dios. Sin embargo, sabía que su única fuente de verdadera felicidad se encontraba solo en Dios, por lo cual escribió: *“Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por lo tanto en El esperaré.”* (Lam. 3:24) Ya hemos visto que Dios concede a los creyentes todo cuanto poseen. Las cosas que Dios les da traen felicidad, tal como la tubería trae el agua. Pero hay ocasiones cuando el suministro de agua se suspende, y es necesario sacar el agua directamente del pozo. En una manera semejante, cuando las cosas que Dios nos da se suspenden, tenemos que ir a la fuente de la felicidad; es a saber, Dios mismo. Con el transcurso del tiempo, el creyente descubre en forma creciente que la fuente de felicidad verdadera es Dios mismo. En el cielo Dios será la única fuente de felicidad. *“Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero. Y la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el cordero es su lumbrera.”* (Apo. 21:22-23) Aún aquí en la tierra podemos comenzar a disfrutar esta felicidad que se encuentra solo en Dios.

El Señor Jesús resume las cosas que hemos aprendido en este capítulo diciendo, *“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo ahí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.”* (Luc.17:20-21) Los creyentes miran hacia adelante al tiempo cuando estarán en el cielo, pero en otro sentido, ya disfrutaban del cielo ahora. Habiendo experimentado el sabor del cielo en esta vida, saben que lo disfrutarán en toda su plenitud en el futuro. Mientras tanto, toda la experiencia que tienen de Dios en este tiempo les satisface completamente, porque no tienen ninguna necesidad que Cristo no pueda suplir.

Esta clase de felicidad viene solo cuando hay paz dentro de una persona, como por ejemplo cuando una familia está feliz, hay paz en ese hogar. El no creyente no está en paz y por lo tanto no puede estar feliz, como por ejemplo en una familia donde no hay felicidad debido a que siempre están peleando.

Los creyentes saben que el hecho de que poseen esta paz y esta felicidad en sus corazones indica que disfrutarán de la paz y la felicidad del cielo. Este conocimiento es lo que capacitó a muchos creyentes para morir valientemente en lugar de negar la fe, porque tenían su mirada puesta en cielo. El apóstol Pablo escribió: *“Por lo tanto no desmayamos, antes aunque éste nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante, se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea, produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, más las que no se ven son eternas.”* (2 Cor.4:16-18) En el siguiente capítulo vamos a considerar porque los creyentes pueden estar seguros de que Dios hará todo lo que ha prometido.

Preguntas que pueden ayudarle en su meditación de los capítulos 1 y 2.

1. ¿Cuáles son las causas de mayor descontento en su vida?... ¡Sea honesto!
2. El contentamiento es una parte del carácter de Dios mismo y es un don precioso que El da a sus hijos. ¿Cómo entiende usted la naturaleza de este contentamiento?
3. El capítulo dos habla del contentamiento cristiano como un gran secreto que no puede ser entendido

por los inconversos. Si somos honestos, tenemos que admitir que muchos que se dicen creyentes, ignoran este secreto. ¿Porqué es así?

4. ¿Cuál es o cuál debería ser la relación entre el contentamiento cristiano, y la promesa de la gloria venidera?

5. La felicidad cristiana no viene por medio de tener más, sino por desear menos. ¿Cómo podemos controlar nuestro deseo de conseguir más?

6. Como creyentes, ¿De qué manera son diferentes nuestros deseos y nuestras expectativas, de las de nuestros parientes, vecinos y amigos no creyentes?

7. ¿Cuál es la relación entre el contentamiento y la piedad?

8. A la luz de su respuesta a estas preguntas, ¿Qué cambios son necesarios en su vida y en sus actitudes?

3.

Las Promesas de Dios

Dios ha hecho muchas promesas a todos los que creen en Cristo Jesús. Pensar acerca de la certeza de lo que Dios ha prometido ayuda a que los creyentes sean felices.

Dios, quien es justo, no puede pasar por alto el pecado. Pero también Dios es un Dios de amor y sintió lástima por los pecadores: Dios quiso salvarlos del castigo que merecían. Toda vez que no podían salvarse a sí mismos, El determinó ayudar y tener misericordia de algunos, salvándolos. Entonces mandó a su Hijo, el Señor Jesucristo, quien se encarnó y vivió una vida de sujeción y obediencia al Padre; su obediencia perfecta es acreditada al pueblo de Dios. El Señor Jesús murió crucificado; tomando sobre sí mismo el castigo que el pueblo de Dios merecía por sus pecados. Entonces podemos decir, que Dios ha prometido acreditar la obediencia de Cristo a los creyentes y también quitar su culpa imputándola a Cristo, y así concederles el don de la vida eterna. El Espíritu Santo les da nueva vida y les conduce a creer en el Señor Jesús. El Espíritu les da la seguridad de su salvación y les fortalece, para que puedan vencer el poder del pecado.

Todas las promesas de Dios son el resultado de su gracia; es a saber, son concedidas a aquellos que no las merecen. Las cosas que Dios promete otorgar, son para toda la eternidad. La muerte de Cristo ha obtenido la eterna y segura salvación de su pueblo. El no permitirá que se pierdan. Las promesas son dadas a los creyentes como individuos y en una forma personal.

Las promesas que Dios ha dado, son de gran ánimo para los creyentes. El ha prometido salvar a todo su pueblo, lo cual les proporciona un sentimiento de seguridad y les hace muy felices. Ha prometido que el diablo nunca podrá vencerles completamente y esto les da mucha seguridad, aún y cuando tienen que enfrentar problemas y decepciones. Aún cuando el futuro les sea incierto, son felices porque saben que las promesas de Dios son inquebrantables. David tenía una confianza total en la fidelidad de Dios y sabía que Dios cumpliría su palabra: *“El ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas y será guardado.”* (2 Sam.23:5) Hoy en día, los creyentes tienen aún más motivos para estar seguros de que Dios cumplirá su palabra. Miran a la obra de Cristo quien les ha traído todo aquello que Dios prometió. En el Antiguo Testamento el pueblo de Israel pudo regocijarse porque Dios había prometido hacerle bien a la nación. Pero los cristianos pueden regocijarse de “las mejores cosas” que Dios ha hecho para ellos como individuos. (Heb.8:6)

Pero además de la promesa de salvación, Dios ha hecho otras muchas promesas maravillosas. Todas esas promesas deben entenderse a la luz de las grandes promesas que Dios ha hecho acerca de la salvación. No es saludable pensar que una interpretación literal puede ser aplicada a todas las promesas de Dios. Por ejemplo, el Salmo 91 contiene la promesa que el hombre de Dios nunca sufrirá enfermedad, ni accidente, ni daño. Los creyentes que tienen que enfrentarse con este tipo de sufrimiento pueden preguntarse, si acaso este salmo no tiene aplicación a ellos. Probablemente el pueblo de Israel tenía el derecho de esperar las bendiciones físicas y externas como una recompensa de su obediencia; ciertamente las bendiciones y maldiciones prometidas en la ley de Moisés sugieren esta interpretación. Pero la promesa de los versículos 9 y 10: *“Porque has puesto ha Jehová... al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada”* no debe ser interpretada para decir que los creyentes nunca sufrirán. Más bien, les enseña a confiar en que Dios está velando sobre ellos en todo tiempo, guardándoles del mal. Dios puede usar cosas difíciles para disciplinarles, como un padre disciplina a sus hijos (y esto es prueba de que son sus hijos). El tiene derecho de hacer con ellos como mejor le pareciera, quitarles cualquier cosa que quiera, pero siempre hace todo para el bien de ellos. Si en ocasiones parece que les está haciendo daño, ellos pueden estar ciertos de que lo que les ocurre es una parte del plan divino para su bien. Entonces, ningún daño real, ningún daño espiritual y eterno puede ocurrirles.

Entre las promesas del Antiguo Testamento que los creyentes pueden aplicar a sí mismos están Isaías 43:2 y Josué 1:5. El escritor de los Hebreos cita la promesa de Josué en una forma muy fuerte, como si Dios estuviera diciendo: *“No te desampararé nunca, no te dejaré jamás, no lo haré.”* (Heb.13:5)

Entonces Dios ha hecho estas promesas y muchas otras semejantes. Todas las promesas apuntan al cielo y nos enseñan que el placer y el gozo del cielo puede ser disfrutado aquí y ahora, como los marineros en medio de la tormenta se consuelan al pensar en la llegada a la costa.

4.

Aprendiendo en la Escuela del Contentamiento

En este capítulo iremos a la escuela, pero no para estudiar las matemáticas, la ciencia y la geografía. Cristo es el maestro y nos enseñará como podemos estar contentos y felices. Hay diez lecciones. Los creyentes que estudien este curso encontrarán que pueden ser felices no importando lo que les pasa en este mundo. Recuerden no solo que Cristo es el maestro, sino también que su vida es el ejemplo perfecto del contentamiento en todas las circunstancias.

Lección 1 - ¡Niéguese a sí mismo!

Ser un creyente tiene un costo. Los creyentes que pretenden que el cristianismo no sea así, mienten. Cristo habló en una forma directa y franca de este asunto cuando dijo: *“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.”* (Luc.9:23-24) Es Cristo mismo quien enseña a los creyentes cómo deben negarse a sí mismos. Les enseña que no son dignos de la atención de Dios, y que solo merecen la ira y el desprecio divino por sus pecados. Que no pueden hacer nada sin su ayuda. Cuando las cosas que disfrutaban les son quitadas, deben darse cuenta que no merecían nada de Dios, puesto que casi no le han servido. Cristo les enseña que son tan pecaminosos que son muy propensos a echar a perder las cosas buenas que El les otorga. Aunque El les puede bendecir y capacitar para usar correctamente sus bendiciones, si El les deja a sí mismos, con seguridad serán mal usadas. Les enseña que si fueran a morir, la obra de Dios no se desvanecería, sino que El fácilmente podría sustituirles. Entender estas cosas es una parte de lo que significa la negación de uno mismo. Debemos humillarnos y darnos cuenta de que no somos tan importantes, ni indispensables. Entonces, cada dificultad nos parecerá pequeña, y cada bendición grande.

Lección 2 - La autonegación de Cristo.

Nadie jamás se ha negado a sí mismo como Cristo lo hizo. Isaías escribió: *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: Como cordero fue llevado al matadero; como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca.”* (Isa.53:7) Isaías estaba profetizando la forma como Cristo se sometería a la muerte, como un sacrificio por los pecados de su pueblo. Pablo escribió acerca de Cristo, que *“se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.”* (Fil. 2:7-8) Sin embargo, Cristo fue la persona más contenta que jamás ha vivido. Entre más cerca que los creyentes sigan el ejemplo de la autonegación de Cristo, más felices serán. Cristo se regocijaba en hacer la voluntad del Padre. Los creyentes necesitan aprender lo siguiente: Que la gente egoísta solo puede ser feliz mientras Dios hace lo que ellos quieren, pero aquellos que se niegan a sí mismos son felices con todo lo que Dios hace.

Lección 3 - Nada satisface sin Dios.

“Vanidad de vanidades, dijo el Predicador... ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” (Eclesiastés 1:2-3) Aquellos que no son felices con las cosas que este mundo les ofrece no son infelices (como ellos suponen) por no tener lo suficiente, sino simplemente porque las cosas de este mundo no pueden comprar la felicidad. La raza humana fue creada para conocer y disfrutar de Dios. El gran teólogo Agustín escribió: *“Tú nos hiciste para Ti mismo, y nuestros corazones no estarán contentos, hasta que encuentren descanso en Ti.”* La gente infeliz que piensa que obteniendo más cosas encontrará satisfacción es como una gente hambrienta que piensa que comiendo aire se llenará. *“¿Porqué gastáis el dinero y no en pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?”* (Isa.55:2) No vale la pena tener algo, si uno no tiene a Dios.

Lección 4 - Cristo satisface.

Jesucristo enseñó que es El mismo quien hace a una persona realmente feliz. El dijo: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre”*. (Jn.6:51) También dijo: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”* (Jn.7:37) El pan y el agua son las necesidades más básicas de nuestros cuerpos. Jesús estaba enseñando que El satisface las necesidades más básicas de nuestras almas, al igual que Isaías profetizó: *“Oídme atentamente y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.”* (Isa.55:2) Jesús prometió que su pueblo tendría “vida” y que la tendría “en abundancia”, y que su gozo sería un gozo “cumplido” (Jn.10:10; 16:24).

Lección 5 - Sea un peregrino y un soldado.

Los creyentes son peregrinos. Sólo pasan por este mundo y habitan temporalmente en sus cuerpos. Están preparándose para una eternidad en el cielo cuando recibirán de Dios sus cuerpos resucitados y perfeccionados. Entonces resulta necio inquietarse o estar preocupado acerca del estado presente de nuestros cuerpos. Los creyentes de los cuales leemos en Hebreos 11 confesaban que eran “extranjeros y peregrinos de la tierra...” Buscaban una patria mejor, es decir, la celestial. *“Por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.”* (Heb.11:13-16) Los creyentes tienen que aprender a vivir de esta manera. Los viajeros que están lejos de su hogar se conforman a muchas inconveniencias, como por ejemplo, mala comida o condiciones difíciles en el camino. Los creyentes tienen un hogar eterno, y las inconveniencias durante su estancia en la tierra no deberían preocuparles mucho.

Los cristianos son soldados. Pablo escribió a Timoteo: *“Tu pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo”*. (2 Tim.2:3) Un soldado que está fuera de su hogar en servicio activo participando de entrenamientos y maniobras, no espera disfrutar el confort de su hogar. Los creyentes son soldados peleando contra el diablo, el enemigo de sus almas. Deberían estar dispuestos a soportar sufrimientos y penalidades. Tienen que guardar en mente que la vida cristiana es una batalla larga, y es inevitable que sufran dificultades y pruebas. Aunque los soldados normales no pueden saber con anticipación quien ganará la guerra, sin embargo los creyentes pueden estar ciertos de que Jesucristo asegura de antemano que ellos obtendrán al final la victoria.

Lección 6 - Disfruten los buenos tiempos.

La totalidad de la creación divina está aquí para que los hombres y las mujeres la disfruten. Pueden estar realmente felices sabiendo que todo lo que tienen proviene de Dios y siendo agradecidos. Los creyentes ven todas las cosas que Dios ha creado y en ellas pueden observar la bondad de Dios. Las cosas que El ha hecho les hacen felices. Pero tienen que darse cuenta de que sus posesiones no son las cosas más importantes que Dios les ha proporcionado, y que pudiera ser que sufran la pérdida de ellas si Dios quiere. Dios les puede llamar a que le sirvan en tiempos difíciles, o les puede llamar a que le sirvan en tiempos buenos. Sea como fuera, Dios quiere que disfrutemos de las buenas cosas que El da. El escogerá lo mejor para nosotros y tenemos que aprender a estar felices con ello.

Lección 7 - Conócete a ti mismo.

Todos los creyentes deben escudriñarse a sí mismos para descubrir cuales son los deseos más profundos de su corazón. Esto les enseñará que no son las circunstancias de sus vidas lo que les hace infelices, sino más bien la condición de sus corazones. A menudo la causa real de la infelicidad es el pecado. Los creyentes que se conocen a sí mismos pueden luchar y oponerse a sus pecados, y de esta forma evitar la causa de mucha infelicidad.

Los creyentes que no se conocen a sí mismos probablemente estarán muy temerosos y confundidos cuando surjan problemas. Comenzarán a decir: “¡Dios se ha olvidado de mí!”. Pero si saben que necesitan

ser humillados, entonces comprenderán que Dios les envía problemas para que sean probados o disciplinados. Un medicamento que tiene efectos secundarios no agradables puede salvar su vida. De la misma manera, una experiencia que incluye algunos efectos desagradables puede salvaguardarnos del pecado.

Mientras que un cristiano crece en su auto-conocimiento, sus oraciones se mejoran. Los creyentes inmaduros que no conocen sus propios corazones piden muchas cosas dañinas y entonces se deprimen cuando Dios no contesta sus peticiones.

Lección 8 - ¡Ten cuidado con las riquezas!

Frecuentemente los creyentes envidian a los ricos y no se percatan de los problemas que acarrearán las riquezas. *“Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.”* (1 Tim.6:10) Los zapatos nuevos se ven bien, pero sólo el que los lleva puestos sabe que le aprietan. Una ciudad puede tener una bonita apariencia, pero sus habitantes conocen de los barrios bajos, la corrupción, el peligro, el tránsito, la contaminación.

Hay muchas personas que son ricas y prósperas exteriormente, pero por dentro están tristes. Muchas personas ricas y famosas tienen que enfrentarse con muchos conflictos y problemas. La prosperidad puede acarrear problemas. La prosperidad trae muchas tentaciones. Jesús dijo que era muy difícil que un rico entrara en el reino de los cielos. Aún más, algún día la gente rica y famosa tendrá que rendir cuentas a Dios de como usaron sus riquezas y su fama.

Lección 9 - Ten cuidado de obtener siempre lo que quieres: ¡puede ser peligroso!

Varios textos en la Biblia nos hablan de la gente que obtiene lo que quiere. Lo que la mayoría de la gente quiere frecuentemente es algo egoísta que sin lugar a dudas les haría daño obtenerlo. Entonces cuando Dios les da lo que quieren, se convierte en un castigo severo. *“Pero mi pueblo no oyó mi voz, Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos.”* (Sal.81:11-12) Bernard de Clairvaux (1090-1153) dijo: “No me dejes tener una miseria como esa; porque darme lo que yo quiero tener, darme lo que mi corazón desea es uno de los juicios más horribles en el mundo.” Aprender que nuestros deseos naturales nos pueden desviar es una de las lecciones más difíciles, pero al mismo tiempo, una de las más importantes en la escuela de Cristo.

Lección 10 - ¡Dios tiene el control!

Dios gobierna al universo entero, y eso significa que aún los detalles más pequeños que nos suceden están bajo su control. Entonces, todo lo que les pasa a los creyentes sucede porque es la voluntad de Dios para ellos y porque Dios sabe que será bueno para ellos. Jesús animó a sus discípulos recordándoles esto. El dijo: *“¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aún los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.”* (Luc.12:6-7)

Los creyentes deberían orar para que Dios incremente su fe a fin de que puedan apreciar Su cuidado al planear todo lo que les acontece. Debieran recordar de plano que no pueden comprender todo lo que Dios está haciendo con ellos. Puede ser que Dios tenga un propósito a efectuar dentro de veinte años, el cual depende de algo que les está sucediendo en esta semana. Si resisten la voluntad divina para esta semana, entonces están resistiendo Su voluntad para todas las cosas futuras que dependen de esta semana.

Dios obra en varias maneras. Les ayuda a los creyentes a estar felices con lo que El hace y a entender un poco acerca de la manera como El obra. Hay dos cosas en particular que los creyentes pueden aprender acerca de la manera divina de obrar:

Primero, es normal que el pueblo de Dios sufra. Los no creyentes piensan que si Dios realmente

existe y si los creyentes en realidad le pertenecen, entonces no deberían sufrir. Pero, la verdad es lo contrario. El hecho de que sufren es una evidencia de que pertenecen a Cristo. Pedro escribió: *“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria, os gocéis con gran alegría.”* (1 Pe.4:12-13)

Segundo, Dios puede traer grandes bienes de grandes males. Frecuentemente Dios sujeta a su pueblo a grandes pruebas antes de bendecirles en una manera especial. José fue un prisionero antes de llegar a ser gobernante en Egipto; David fue perseguido antes de llegar a ser rey de Israel; y Jesucristo mismo sufrió y murió antes de ser resucitado y glorificado. Lutero dijo: *“Este es el camino de Dios; primero nos humilla para poder levantarnos; nos mata para poder vivificarnos; nos vence para poder glorificarnos.”*

5.

La Felicidad es Buena para ti

La felicidad te hace bien. En este capítulo vamos a considerar el porque un creyente feliz es un creyente bendito.

En primer lugar, un creyente feliz adora a Dios tal como Dios merece ser adorado. La adoración verdadera no consiste del mero hecho de asistir a los cultos y orar. Al contrario, es posible participar en el acto de adoración, pero con un corazón tan descontento que en realidad no adoramos a Dios del todo. Dios quiere que los creyentes le adoren con todo lo que poseen y con todo lo que son. Solamente así pueden agradarle y realmente adorarle. Hacer lo que Dios quiere, eso es adorarle; ser agradecidos con lo que Dios da, eso también es adorarle. La adoración y la felicidad van juntas.

Segundo, los creyentes felices son los que hacen el mejor uso de los dones espirituales que Dios les ha concedido, tales como la fe, la humildad, el amor, la paciencia, la sabiduría, y la esperanza. Dios quiere que estas cualidades sean desarrolladas en su pueblo, porque los creyentes felices pueden ser una verdadera influencia sobre los no creyentes. Por ejemplo, las personas que sufren sin quejarse son muy raras; los creyentes que lo hacen pueden dar un buen testimonio, lo cual glorifica a Dios.

El tercer punto que podemos mencionar es que los creyentes felices glorifican a Dios. La naturaleza glorifica a Dios porque fue hecha por El. Los cristianos que permanecen felices a pesar de sus pruebas le glorifican a El, porque El hizo que esto fuera así. Cuando los incrédulos ven a los creyentes felices en tiempos de problemas, ellos son convencidos de que Dios está trabajando.

Cuarto, los cristianos felices son aquellos con quienes Dios es más bondadoso. Si quieren que Dios les trate así, tienen que permanecer quietos y felices. No deben comportarse como niños caprichosos que gritan y patalean hasta que consiguen lo que quieren. Los padres sabios no les darían nada a sus hijos hasta que se pongan quietos y tranquilos. Los creyentes que piden algo de Dios y luego hacen un berrinche porque no lo reciben de inmediato, pronto encuentran que Dios esperará hasta que estén quietos y sumisos, antes de concederles lo que necesitan.

Quinto, los creyentes felices son los más útiles. Las personas inestables e inquietas no son aptas para servir a Dios. Solo cuando el Espíritu de Dios les ha tranquilizado y madurado pueden estar listos a trabajar para Dios. Todos los creyentes son llamados a trabajar para Dios, no solo los líderes o aquellos que tienen capacidades especiales. Ningún creyente debería pensar que puesto que es una persona ordinaria, no puede ser usado por Dios. Tampoco deben pensar que solamente el servicio público sea el servicio a Dios. Lo que hace a una persona apta para servir a Dios es su contentamiento espiritual interior.

Sexto, los creyentes felices son los que están más preparados para resistir la tentación. Las personas que siempre se están quejando son las más fáciles de desviar. Al diablo le gusta ver a los creyentes ansiosos. Cuando tienen que enfrentarse con el sufrimiento, el diablo hace lo posible para persuadirles de que lo que les pasa “no es justo”. Pronto llegan a convencerse de que esto no les debe suceder a ellos. En algunos casos, el diablo tienta a los creyentes pobres a robar. También, el diablo tienta a los creyentes que han sufrido “algo injusto” a vengarse. Solamente los creyentes que son felices con lo que Dios les envía son aquellos que están preparados y armados para resistir tales tentaciones.

Séptimo, los creyentes felices son los que disfrutan plenamente la vida aquí y ahora. Por ejemplo, algunas personas que tienen pocas posesiones son más felices que aquellos que poseen muchas, porque han aprendido a estar satisfechos con lo que tienen. Igualmente, como una nación que está contenta con el territorio que ocupa es más feliz que una nación que continuamente está en guerra buscando más territorio.

Finalmente, los creyentes felices son aquellos que ven hacia adelante a las recompensas que Dios promete. Dios recompensa a todos conforme a sus obras. Dios recompensará a los creyentes conforme a sus buenas obras, aún las buenas intenciones que no fueron capaces de efectuar. De la misma forma, Dios pagará a cada persona mala por sus maldades, incluso las malas intenciones que fueron frenadas por la providencia de Dios. Entonces, los creyentes que sufren por la causa de Cristo pueden ser felices y no amargarse, porque tienen la seguridad de que a pesar de todo, no perderán su recompensa.

Preguntas que pueden ayudarle en su meditación de los capítulos 3 a 5.

1. Hasta este momento ¿Cómo ha afectado su vida y sus actitudes la lectura de este libro?
2. El capítulo tres sugiere que las promesas de Dios deberían hacer al creyente feliz o contento. ¿No has experimentado ocasiones cuando estabas infeliz porque parecía que Dios incumplía alguna de sus promesas? ¿Cómo debemos tratar las promesas que encontramos en el Salmo 91? ¿Cómo debemos responder ante las situaciones en las cuales parece que Dios no nos ha tratado conforme a las promesas de su palabra?
3. El capítulo cuatro sugiere que una de las maneras para protegernos del espíritu del descontento es manteniendo una estimación correcta de nosotros mismos y no sosteniendo una alta opinión de nosotros y de nuestros méritos. ¿Qué tan importante somos nosotros y nuestra imagen en relación con la felicidad cristiana?
4. ¿Es el entendimiento práctico de la soberanía de Dios un ingrediente necesario para el contentamiento cristiano?
5. Jesús habló de su capacidad de satisfacer a los sedientos y a los hambrientos. (Vea Jn.4:13-14) Aquellos que tienen a Cristo debieran estar contentos con El. ¿Qué significa esto para usted en términos prácticos?
6. El capítulo cuatro sugiere que los creyentes necesitan aprender a estar contentos. Puesto que la Iglesia es la escuela en donde aprendemos de Cristo, ¿En cuál manera podemos ayudarnos unos a otros, a aprender nuestras lecciones?

6.

Quejarse es Malo para ti

En los primeros cinco capítulos de este libro hemos considerado la felicidad cristiana en varias maneras a fin de que aprendiéramos qué es y porque es tan importante. En la segunda parte de este libro vamos a aprender algo acerca de como vivir felices la vida cristiana. Lo opuesto de la felicidad es un espíritu amargo y quejumbroso que ve solo el lado negativo de todas las cosas. En este capítulo vamos a considerar el mal de las quejas y descubriremos cuan pecaminoso y dañino es quejarse. En el capítulo siete veremos algunas situaciones en las cuales quejarse es particularmente grave, y en el capítulo ocho tocaremos algunos de los pretextos más comúnmente usados para quejarse. Entonces estaremos listos para ver como obtener la felicidad y como poder mantenerla.

En primer lugar, quejarse es malo para nosotros porque una vez que hemos comenzado, se vuelve cada vez peor. Un espíritu quejumbroso es como una herida engangrenada. La carne infectada no puede ser curada sino solo cortada, o de otro modo la infección se extenderá a todo el cuerpo. Igualmente, si no es frenada, la tendencia de quejarse se extenderá a la totalidad de nuestras vidas y todo se echará a perder.

En segundo lugar, ¿Porqué es tan grave quejarse? Porque quejarse es pecaminoso. En Judas versículos 14 a 16, “los murmuradores” están colocados a la cabeza de la lista de los impíos los cuales Dios juzgará. Quejarse es pecaminoso y Dios juzgará a aquellos que lo hacen. ¡Cuán seria es esta realidad!

¿Porqué es tan pecaminoso quejarse? La tercera cosa que podemos decir es que quejarse involucra la rebeldía contra Dios. Cuando los israelitas estaban en el desierto se quejaron una y otra vez. Dios les había rescatado de la esclavitud en Egipto, pero no fueron felices ni agradecidos por mucho tiempo. Cada vez que se quejaron, Dios tomó sus quejas como dirigidas contra El mismo. (Num.14:26-29) En Números 16 el pueblo se quejó contra Moisés y Aarón, pero Dios lo tomó como si se hubieran quejado en contra de El y un castigo terrible cayó sobre los rebeldes. Quejarse es muy serio y tiene que ser reprendido antes de que el espíritu quejumbroso se extienda a otros.

En cuarto lugar, quejarse es especialmente grave para el pueblo de Dios, porque es una contradicción de todo lo que les pasó cuando fueron convertidos. Dios les hizo ver su pecado y admitir su culpa; ¿Puede ser que permitan que cosas menos importantes les quiten su felicidad? Dios les enseñó el amor maravilloso de Cristo: Su disposición para dejar a Su Padre y las glorias celestiales, Su paciencia al aceptar las limitaciones de un cuerpo humano, Su sumisión humilde, Su vida perfecta y Su muerte como sustituto. ¿Cómo es posible que puedan olvidarse de todo esto y quejarse, como si Dios no hubiera sido bueno para con ellos? Dios les ha librado de la necesidad de poseer cosas materiales para hacerles felices, ¿Y ahora se van a quejar acerca de eso? Ahora Cristo es su Señor y Rey; ¿Pueden en realidad rechazar su liderazgo y quejarse de El? Dios les hizo someterse a su voluntad; si se quejan ahora, esto sugiere que quizás en realidad nunca se sometieron a El, y que no son en verdad creyentes. Si los creyentes se acuerdan de todo lo que Dios ha hecho por ellos: Su amor, Su perdón, Su don de nueva vida, ¿Cómo pueden quejarse entonces? Si recuerdan que Dios les convirtió precisamente para que pudiesen vivir a la luz de todas estas cosas hasta el día de su muerte, no se van a quejar sino que se van a someter a Jesucristo como su Señor, Rey y Salvador.

El quinto punto que quiero señalar es que quejarse está por debajo de las normas establecidas por Dios para los creyentes. Dios es su Padre; si se quejan implica que no creen que El esté dispuesto o sea capaz de velar por sus mejores intereses. Cristo es su Esposo; si se quejan implica que están desconfiando de Su amor. El Espíritu Santo es su Ayudador; si se quejan implica que realmente no creen que El quiere y puede ayudarles.

Ahora, veamos más de cerca las normas que Dios ha establecido para los creyentes. Les ha levantado

a una posición de gran honor. Les ha colocado como señores del cielo y de la tierra. Les ha acercado hacia El mismo más que a los ángeles. Les ha unido con Cristo. Los creyentes están en una posición de gran privilegio. Dios tuvo un propósito en llamarles a esa posición. Su propósito fue que sus vidas mostraran el poder de Dios. Dios tiene el derecho de esperar que aquellos que han sido tan grandemente honrados no se quejen.

Dios no sólo es su Salvador sino también es su Padre. A los padres les gusta ver sus propias buenas cualidades manifestadas en sus hijos. A Dios le gusta ver la obra de su Espíritu en sus hijos, y especialmente quiere ver que se conformen cada vez más a la imagen de Cristo. Jesús sufrió mucho y no se quejó ni una sola vez, sino que oró “no sea mi voluntad sino la tuya.” Dios tiene el derecho de esperar que sus hijos no se quejen.

Si los creyentes dicen que para ellos Dios tiene más importancia que las cosas de este mundo, entonces deberían demostrarlo por la manera en que viven. Es mejor no afirmar que uno es creyente, que ser inconsistente en su comportamiento. Dios tiene el derecho de esperar que los que dicen ser creyentes mantengan su vida conforme a las normas cristianas.

Dios ha concedido a los creyentes la fe a fin de que estén seguros de que todo lo que El ha prometido; les pertenece a ellos como un derecho. La Biblia dice que deberían vivir por la fe. Esto no significa que pueden esperar que sus vidas sean libres de problemas. Si esto fuera cierto, entonces no requerirían la fe. Lo que significa es que pueden aceptar gozosamente la voluntad de Dios, porque Dios les ha prometido toda clase de bendiciones espirituales y temporales. Dios tiene el derecho de esperar que aquellos que han sido enseñados a creer en sus promesas no se quejen.

En pocas palabras, Dios espera que los creyentes sean pacientes en tiempos de prueba y que se regocijen en tiempos de dificultad. Por medio de su gracia muchos ya han alcanzado esta alta norma. Podemos leer acerca de algunos de ellos en Hebreos 11, personas ordinarias que dependieron del apoyo de Dios cuando estuvieron en dificultades. Dios espera que nosotros hagamos lo mismo. Puesto que otros lo han hecho, nosotros también podemos hacerlo.

Ahora volviendo al tema de las quejas, la sexta cosa que debemos notar es que quejarnos hace que nuestras oraciones sean en vano. No podemos decir “sea hecha tu voluntad”, y estar esperando que sea hecha la nuestra. No podemos pedir “danos hoy el pan de cada día”, y estar esperando comodidades y lujos para mañana. El acto mismo de orar significa que reconocemos que todo lo que tenemos nos viene de Dios. Si vamos a comenzar a quejarnos acerca de lo que Dios nos da, sería mejor dejar de orar.

En séptimo lugar, quejarse solo conduce a la infelicidad. Es una pérdida de tiempo. Al quejarnos, nuestras mentes se ocupan tanto con nuestras quejas que dejamos de pensar acerca de Dios y su Palabra. Aún más, quejarnos nos hace inútiles en el servicio de Dios. Una persona feliz puede ofrecer consuelo y ayuda a otros cuando ellos lo necesitan, pero el quejumbroso no tiene nada para consolar. Quejarse es el primer paso para huir de Dios, como Jonás que trató de frustrar la voluntad de Dios antes que doblegarse a ella.

Lo peor de todo es que quejarse nos hace ingratos, y la Biblia considera la ingratitud como un pecado grave. Los creyentes quejumbrosos no tienen agradecimiento por las numerosas bendiciones que poseen. Dicen que quieren dones mayores a fin de poder glorificar más a Dios, pero en realidad no están agradecidos por lo que ya tienen. Los creyentes pueden ser ingratos en esta forma, tanto con las dádivas espirituales como también con las bendiciones materiales que tienen. Pero Dios espera que los creyentes estén agradecidos y que le alaben por todo lo que El les ha dado.

Lutero dijo: “El método del Espíritu de Dios es el de pensar menos acerca de las cosas malas y más acerca de las cosas buenas; de pensar que si una prueba nos sobreviene, es sólo algo pequeño; pero si es una misericordia la que nos llega, es algo grande.” Si una prueba sobreviene, los creyentes deberían agradecer a Dios que ésta no fuera tan severa como pudo haber sido. El Espíritu Santo les enseña como

engrandecer sus bendiciones y como empequeñecer sus problemas. El diablo les dice lo opuesto. Mira a los israelitas en el desierto cuando dijeron a Moisés, “*¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?*” (Num.16:13) El espíritu quejumbroso les había infectado de tal manera que estaban distorsionando la verdad. Egipto, la tierra de esclavitud, de trabajos forzados, de golpizas, del decreto de la matanza de niños, no era en ningún modo una tierra que “fluía leche y miel”. El liderazgo de Moisés estaba siendo cuestionado y sus motivos mal representados. Los creyentes pueden comportarse en una manera parecida a esta. Cuando les sobrevienen problemas, son tentados a pensar que eran más felices antes. Este pensamiento solo les trae más infelicidad.

En octavo lugar, podemos decir que quejarnos no sólo nos hace infelices, no sólo es pecaminoso, sino que también es tonto. ¿Qué caso tiene quejarnos de las cosas que no tenemos? ¿El quejarnos nos ayuda a disfrutar de las cosas que poseemos? ¿Puede un niño satisfacer su hambre desechando su comida, porque no le van a dar postre? Quejarse es inútil: “*¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?*” (Mat.6:27) La respuesta, por supuesto, es que nadie lo puede hacer. Una persona puede preocuparse hasta la muerte, pero sus quejas no le servirán de nada. Dios puede retenerles una bendición hasta que tengan una actitud mental apropiada para recibirla. Si Dios les concede la bendición, pueden encontrar que sus espíritus se han amargado tanto que ya no pueden disfrutar la bondad de Dios. La verdad de este asunto es que quejarnos es tonto porque solo empeora las cosas. Los creyentes quejumbrosos son creyentes orgullosos, que rehusan someterse a la voluntad de Dios. Son como marineros que se quejan de la tormenta en lugar de preparar el barco para aguantarla. Los marineros sabios se inclinarán ante la tormenta y bajarán las velas.

Las últimas dos cosas que debemos notar acerca de este asunto es que el quejarse es algo muy serio. Quejarse provoca la ira de Dios. Dios se enojó cuando los israelitas se quejaron, y se enoja cuando los creyentes se quejan. Los israelitas fueron castigados porque se quejaron. Los creyentes deberían tener mucho cuidado en no añadir a sus problemas, provocando el castigo de Dios. Un espíritu inquieto y quejumbroso es el espíritu de satanás. El fue el primer rebelde, el primer quejoso, y el primero que fue maldito por Dios. Los creyentes deberían tomar muy en cuenta lo que la Biblia dice acerca de este peligro, y no quejarse haciéndose semejantes al diablo.

La última cosa que podemos decir es que Dios puede retirar su cuidado y su protección de aquellos que se quejan de El. Un empleado descontento puede ser despedido y mandado a buscar otro empleo; y Dios puede mandar a su pueblo a que busquen otro Señor si se quejan de la manera en que El les trata. Esto pudiera ser porque Dios les quiera disciplinar y obligarles a que confíen en El, o pudiera ser porque nunca fueron realmente creyentes verdaderos.

Quejarse es malo para ti, porque es el primer paso en un camino inclinado y resbaloso. La mayoría de los israelitas que se quejaron en el desierto nunca llegaron a ver la tierra prometida.

7. Es Tiempo de Parar de Quejarnos

Quejarse siempre es tonto y equivocado, pero hay algunas situaciones en que es particularmente grave. En este capítulo trataremos con cuatro de estas situaciones.

Primero, quejarse es particularmente serio cuando hemos sido grandemente bendecidos. Por ejemplo, si hay problemas en la vida de nuestra iglesia, somos tentados a quejarnos de ello y a olvidarnos de que tan agradecidos debiéramos estar por la libertad de evangelizar y adorar que tenemos. En algunos países, los creyentes viven en medio del miedo a perder su libertad y aún sus vidas, porque pertenecen a Cristo. Cuando Dios es bueno para con otra iglesia, somos tentados a envidiarlos, a quejarnos y a olvidarnos de cuán agradecidos debiéramos estar porque Dios les ha bendecido a ellos y a nosotros, aunque en diferentes maneras. Quizás, nosotros seamos los próximos en ser bendecidos. Si Dios les puede bendecir a ellos, nos puede bendecir a nosotros también. Por ejemplo, cuando Dios está bendiciendo a nuestra iglesia en una forma especial pero nosotros estamos experimentando problemas personales, somos tentados a olvidarnos de ser agradecidos por lo que Dios está haciendo y a quejarnos por causa de nuestras dificultades personales. Siempre debiéramos ser capaces de regocijarnos cuando Dios es bueno para con su iglesia.

Segundo, quejarnos es particularmente serio cuando lo hacemos con respecto a cosas triviales. Sería tonto que una madre se quejara porque su niño, feliz y saludable, tiene un lunar en la cara. Fue malo por parte del rey Acab quien tenía control sobre todo el reino, hacer un berrinche porque no tenía la posesión de la viña de Nabot. De igual forma, es tonto que los creyentes se quejen por cosas triviales.

Tercero, quejarse es particularmente serio cuando es hecho por aquellos con los cuales Dios ha sido especialmente bondadoso. Si a un viajero se le brinda hospitalidad gratuitamente y aún así se queja de ello, es un mal educado e ingrato. Los creyentes son sólo viajeros en este mundo, y todo lo que tienen les ha sido prestado gratuitamente por Dios. Toda vez que Dios ha sido tan bondadoso para con ellos, no tienen pretextos para quejarse.

Finalmente, quejarse es particularmente grave cuando nuestros problemas son una parte del plan divino para humillarnos. En tiempos de problemas, los creyentes deben estar preparados a someterse a lo que Dios quiere y a aceptar lo que Dios está haciendo para humillarles y beneficiarles espiritualmente. Es malo quejarnos porque Dios nos está haciendo bien, y es especialmente malo cuando continuamos quejándonos mientras que Dios continúa haciéndonos bien. Por supuesto, los problemas no son fáciles de soportar, pero la Biblia nos dice que después dan *“fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”* (Heb.12:11) Entre más que los creyentes experimentan la mano humilladora de Dios, más deben apreciar Su cuidado por ellos.

Cuando nos encontramos quejándonos en una de estas situaciones, es tiempo de hacer un alto. Fíjense bien otra vez en las situaciones mencionadas en el tercer y cuarto puntos. Verán que los creyentes siempre están en la posición de aquellos con los cuales Dios ha sido especialmente bondadoso. Los creyentes siempre están en la posición de aquellos con los cuales El está tratando para su bien. Entonces, quejarse siempre es algo serio cuando un creyente lo hace. Esto significa que el tiempo de detener las quejas es siempre el mismo, ¡Ahora!

8.

¡Ningún Pretexto!

Desde que el Señor preguntó a Adán y Eva acerca del primer pecado, los hombres y las mujeres han inventado pretextos para excusar su comportamiento. Los siguientes son algunos de los pretextos que generalmente son usados para justificar las quejas.

“No me estoy quejando; sólo me estoy enfrentando con los hechos. Estos son la verdadera causa de mis quejas.” Por supuesto, es bueno que los creyentes vean los hechos en una forma realista, pero no deberían quejarse. Al contrario, estar conscientes de los hechos significa estar conscientes de cuán grande es la misericordia de Dios para con ellos. Si están pensando más acerca de sus problemas que de las misericordias de Dios, entonces tienen una visión distorsionada de la realidad. El mantener una consciencia de los hechos no le impide al creyente servir a Dios, pero quejarse acerca de sus problemas, si lo estorba. Debemos enfrentarnos con los hechos en todas formas, pero eso debería conducirnos a estar agradecidos con Dios, no sólo por lo que ha hecho por nosotros sino por lo que ha hecho por otros. Cuando envidiamos a los que no tienen los problemas que nosotros pasamos, mostramos que estamos pensando demasiado acerca de nuestros problemas, y no lo suficiente acerca de la bondad de Dios.

“No estoy quejándome; sólo estoy molesto a causa de mi pecado.” Esto es muy fácil de decir, pero frecuentemente cuando la causa del problema nos es quitada, la supuesta sensibilidad al pecado se desvanece, y esto sólo indica que en realidad no hubo una convicción genuina del pecado desde el principio. Verdaderamente, muchos están molestos a causa de las consecuencias de sus pecados, y no a causa del pecado mismo. Los creyentes que están preocupados realmente acerca del pecado no querrán añadir a su culpa las quejas, sino más bien estarán dispuestos a someterse a la disciplina de Dios.

“Estoy infeliz porque no siento la presencia de Dios conmigo.” Muchos se quejan de esto especialmente cuando están sufriendo. Pero el hecho de que estén sufriendo, no significa que Dios les ha abandonado. El hecho de que un padre discipline a su hijo, no quiere decir que se ha vuelto en su contra. Además, Dios ha prometido estar con su pueblo, especialmente en tiempos de dificultad. *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos no te anegarán.”* (Isa.43:2) Entonces, Dios siempre está ahí, pero quizás los creyentes no sienten su presencia porque su espíritu quejumbroso ha debilitado su sensibilidad a la presencia de Dios. Si quieren sentirle cerca, tienen que estar quietos y sumisos, y tener cuidado de ser la clase de personas que El quiere que sean.

“No son mis problemas, sino la actitud de otros es lo que no soporto y hace que me queje.” Aún la actitud de otras personas está en las manos de Dios, y aún las personas más malas pueden ser usadas en el propósito de Dios. No obstante, los creyentes deben recordar que las personas malas están bajo el juicio de Dios y lo que deberían hacer es orar por ellas. No importa cuán duramente sean tratados por otras personas, los creyentes siempre deben guardar en mente que Dios es bueno para con sus hijos, y le deben alabar por ello. No existe ningún pretexto para quejarse.

“Nunca esperaba que me fuera a suceder esto a mí.” Los creyentes deben esperar tener problemas en esta vida. Deben prepararse para los tiempos difíciles para que cuando lleguen, estén preparados para enfrentarlos. No deberían decir: “Nunca esperaba que me fuera a suceder esto a mí”, cuando Dios está siendo especialmente bueno con ellos.

“Mis problemas son peores que los problemas de otros.” ¿Cómo sabes eso? Probablemente tus quejas te han conducido a exagerar la gravedad de tu situación. Pero suponiendo que esto fuera cierto, entonces significa que Dios te ha dado una mayor oportunidad para glorificarle de la que ha concedido a otros. Cuando otros vean como tratas con tu gran problema, entonces alabarán a Dios y quizás sean ayudados.

“Mi problema me impide servir a Dios.” A veces llega a suceder que los creyentes no pueden servir a Dios como quisieran a causa de sus circunstancias. Por supuesto, los creyentes desean servir a Dios y se entristecen cuando algo les impide hacerlo. Pero esto no constituye un pretexto para quejarse. Todos los creyentes tienen una vocación espiritual que cumplir, no importa cuán insignificantes piensen que son, ni cuán pequeño piensen que es su servicio. Dios es más agrado con los hechos más sencillos, efectuados por los creyentes más humildes, que por todos los hechos más famosos de toda la historia humana. Lo que Dios exige no es la fama, ni logros brillantes, sino la fidelidad y la paciencia. Aquellos que manifiesten esas cualidades espirituales serán recompensados en el cielo. Cuando los creyentes más humildes ven esto, se dan cuenta que no tienen ninguna base para quejarse.

“Mis circunstancias son tan variables, que me es imposible aguantarlas.” Probablemente, si nuestras circunstancias son tan variables es para enseñarnos a confiar en Dios en cada paso que tomamos en el camino. De todas maneras, nuestro estado espiritual es firme y nuestro bienestar eterno seguro. Mientras que nuestras circunstancias temporales son inciertas, nuestras bendiciones espirituales son seguras.

“Mi situación ha cambiado tanto que no puedo dejar de quejarme.” Fui rico y ahora soy pobre. Este no es un pretexto para quejarse. ¿No están agradecidos de que habiendo sido ricos, tuvieron la oportunidad de prepararse para este tiempo de pobreza? ¿Que estando sanos tuvieron oportunidad de alistarse para la enfermedad? ¿Que teniendo libertad, tuvieron tiempo para prepararse para este tiempo de persecución? Un marinero sabio usa los días de calma para preparar su embarcación para enfrentarse a la tormenta. Dios no está obligado a concederles a los creyentes cosa alguna. Por lo tanto, deberían estar agradecidos por cada bendición pasada y presente, las cuales no han merecido. ¿Es justo quejarse acerca de unas cuantas dificultades cuando el resto del viaje ha sido placentero? Quizás lo que realmente quiere decir este pretexto es lo siguiente: “Me costó mucho trabajo conseguir esto y ahora, no es justo que me sea quitado.” Cuando los creyentes pagan un alto precio para obtener algo, o cuando les cuesta mucho trabajo conseguirlo, deben asegurarse de que tienen una actitud correcta hacia ese objeto. Deberían estar dispuestos a perderlo si es que hay algo diferente, algo realmente mejor para ellos, algo que le honre más a Dios.

Preguntas que pueden ayudarle en su meditación sobre los capítulos 6 a 8.

1. A la luz de Filipenses 2:14-15, ¿Está realmente convencido de que quejarse es un pecado?
2. Vea Isaías 53:3-7. Nuestro Señor Jesús no se quejó ni siquiera cuando fue crucificado cruel e injustamente. ¿En cuál forma debe afectar al creyente el carácter y el comportamiento de Cristo?
3. Vea Filipenses 4:6-7 comparado con 1 Tes. 5:17-18. ¿Cuál es la relación entre la oración y el contentamiento cristiano?
4. Los israelitas que salieron de Egipto se quejaron continuamente contra Dios y El se enojó con ellos y les juzgó. ¿Piensa usted que Dios se enoja también con nosotros cuando nos quejamos? ¿Podría ser que algunos de nuestros problemas sean el juicio de Dios sobre nosotros por causa de nuestras quejas?
5. Vea Hebreos 12:7-11. ¿Cómo es que los problemas y las dificultades son una parte de nuestra capacitación en justicia? ¿Cuál es el tipo de actitud requerida de nosotros para que esta capacitación tenga éxito?
6. ¿En cuáles maneras trata usted de excusar sus quejas?
7. ¿Qué ha aprendido usted acerca de sí mismo por medio de este estudio?

9.

La Felicidad, Como Obtenerla

La felicidad o el contentamiento cristiano es exactamente lo opuesto al espíritu quejumbroso. Este contentamiento comienza en el corazón de los creyentes. No es posible nivelar un barco en el mar apoyándolo de fuera; tiene que ser nivelado interiormente. En forma semejante, no hay nada fuera del creyente que le pueda mantener continuamente feliz; se necesita la gracia de Dios dentro. Pero, aún cuando los creyentes poseen esta gracia dentro de sí mismos, hay ciertos pasos prácticos que pueden tomar que les ayudarán a obtener el contentamiento verdadero.

Primero, deben tener cuidado de no involucrarse demasiado en los negocios de este mundo. Por supuesto, no pueden vivir en el mundo sin involucrarse hasta cierto punto en él. Dios puede guiar a algunos creyentes a involucrarse en ciertos aspectos de los negocios de este mundo, pero si los cristianos han de experimentar el contentamiento verdadero, tienen que limitar a un mínimo su involucramiento en los asuntos de este mundo.

Segundo, deben obedecer la palabra de Dios que es revelada en la Biblia. La Escritura enseña claramente que todas las cosas ayudan a bien a los creyentes. (Rom.8:28) Entonces al servir a Dios, están sirviendo a un Señor el cual siempre tiene sus mejores intereses en mente. Entendiendo esto, los creyentes pueden someterse a la voluntad divina con contentamiento.

Tercero, igual como las personas mencionadas en Hebreos 11, deben vivir por medio de la fe usando su fe para comprender y aceptar sus circunstancias. Deben tener fe no solo en las promesas de Dios sino en Dios mismo. El se preocupa tanto por los creyentes que no necesitan estar ansiosos o afanados por nada. Aún Sócrates (469-399 A.C.), un filósofo pagano dijo: “Puesto que Dios se preocupa tanto por ustedes, ¿Para qué preocuparse por cosa alguna?” En tiempos de dificultad, los creyentes deben echar sus cargas sobre Dios y encomendarle sus caminos. Creer en Dios les traerá la paz y el contentamiento.

Cuarto, los creyentes deberían esforzarse para tener una mente espiritual y poner su mira en las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. (Col.3:1-2) Si los creyentes ocupan poco tiempo pensando en las cosas espirituales y mucho tiempo dando vueltas en su mente acerca de lo que les hace falta, solo lograrán amargarse. En cambio, cuando sus mentes están concentradas en las cosas de arriba y se ocupan de la comunión con Dios, entonces no llegarán a decaerse cuando tengan problemas con las cosas terrenales.

Quinto, los creyentes no deben esperar recibir satisfacciones de una multitud de cosas terrenales. Pablo escribió: “*Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.*” (1 Tim.6:8) Las personas que están esperando siempre grandes cosas en lo terrenal casi siempre terminan decepcionadas. Por lo tanto, los creyentes deberían estar contentos con lo que tienen. Deberían seguir el consejo dado a Baruc: “*¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques...*” (Jer.45:5) En cambio, si esperan grandes cosas espirituales, nunca terminarán decepcionados.

Sexto, deberían estar muertos al mundo. Pablo escribió: “*cada día muero.*” (1 Cor.15:31) Los creyentes saben que su única fuente verdadera de felicidad se encuentra en las cosas espirituales. Hay un efecto mortífero en el contacto continuo con este mundo. El apóstol Pablo dijo: “*El mundo me es crucificado a mí y yo al mundo.*” (Gal.6:14)

Séptimo, los creyentes no deberían pensar demasiado acerca de sus problemas. Un niño enfermo que rasguña las costras de su herida sólo hace que sea más difícil su curación. Los creyentes pueden hacer algo parecido a esto con sus problemas. Al hablar continuamente sobre ellos, permiten que el tiempo de sus oraciones sea robado. Comienzan a sentirse aún peor, porque sus problemas les parecen

más grandes de lo que en realidad son. Es mucho mejor pensar qué tan bueno nos ha sido Dios, hasta que ya no nos quede tiempo para quejarnos y ser infelices. Cuando murió la esposa de Jacob, estaba dando a luz a un niño y le llamó Benoni, lo cual significa “hijo de mi tristeza”. Sin embargo, Jacob no quiso recordar continuamente que ese niño había ocasionado tanta tristeza, entonces le llamó Benjamín, que quiere decir “hijo de la mano derecha”. Esta actitud positiva siempre ayuda a los creyentes a encontrar el contentamiento verdadero.

Octavo, los creyentes deberían hacer un esfuerzo para pensar positivamente acerca de la manera en que Dios trata con ellos. Un amigo que continuamente malinterpretara nuestros actos y nos atribuyera motivos indignos no sería un buen amigo. En la misma manera, es malo para los creyentes malinterpretar los tratos de Dios para con ellos. Deberían pensar positivamente acerca de lo que Dios hace con ellos y razonar por ejemplo, de la siguiente forma: “Dios vio el peligro de que me apegara demasiado a algo; por lo tanto, en su ternura me lo quitó.” o “Dios vio que si me convirtiera en rico, caería en pecado; por lo tanto, en su ternura me hizo pobre.” o “Dios me está preparando para una tarea particular que el tiene en mente, aunque por el momento me es difícil este proceso.” 1 Cor.13:5 dice que “*el amor no piensa el mal.*” Si amamos a alguien, interpretaremos sus acciones de la mejor manera posible; si hay nueve malas interpretaciones y una buena de los tratos de Dios para con usted, tome la interpretación buena y olvídense de las otras nueve.

Noveno, los creyentes no deberían tomar tan en serio las opiniones de otras personas. Por ejemplo, los creyentes pueden sentirse perfectamente felices hasta que son inquietados por alguien diciéndoles que les hace falta algo. Pero si estaban perfectamente satisfechos antes de escuchar eso, ¿porqué van a dejar que las opiniones de otras personas les quiten su felicidad? La felicidad cristiana verdadera no depende de lo que otras personas digan u opinen.

¿Cómo pueden los creyentes obtener el contentamiento? Todas estas cosas pueden ser resumidas en la siguiente manera: Los creyentes no deben ser influenciados demasiado por el confort que este mundo ofrece. Entonces no estarán tan angustiados cuando estas cosas, sus posesiones, sus familias, su reputación, etc. les son quitadas.

10.

El Contentamiento... Como Conservarlo

Cuando los tiempos de sufrimiento vienen, ¿Cómo pueden los creyentes permanecer contentos? En este último capítulo consideraremos cinco pensamientos que nos ayudarán a permanecer contentos en tiempo de problemas.

Primero, los cristianos atribulados deberían recordar cuán grandes cosas les ha dado Dios y cuán insignificantes son sus carencias. Son tentados continuamente por aquellas cosas que los no cristianos tienen en demasía, y esto puede traerles infelicidad aunque ellos disfrutan de privilegios espirituales que los inconversos desconocen. Dios les ha dado a los creyentes *“toda bendición espiritual en Cristo.”* (Ef.1:3) Por lo tanto es malo para ellos volverse infelices, porque les faltan cosas que son terrenales y por lo tanto temporales.

Segundo, los creyentes inquietos deberían recordar las bendiciones que recibieron en el pasado. Por ejemplo, una persona que ha alcanzado la edad de cincuenta años y ha sufrido dos años de enfermedad, debería darle a Dios las gracias por los 48 años de perfecta salud en vez de quejarse por los dos años de enfermedad.

Tercero, los creyentes atribulados deberían recordar que esta vida es corta, pero la eternidad es larga. Sus problemas pronto se acabarán. La Biblia nos dice: *“lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria; no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven: Porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas.”* (2 Cor.4:17-18)

Cuarto, los creyentes atribulados deberían recordar que el pueblo de Dios ha sufrido pruebas mucho más fuertes. Jacob fue el heredero de Abraham e Isaac, pero tuvo que contentarse trabajando muchos años con su tío Labán. Moisés, quien había vivido en el palacio del rey de Egipto, se ocupó en el trabajo de pastorear ovejas por 40 años, y cuando finalmente regresó a Egipto, fue tan pobre que pudo llevar todas sus posesiones y su familia sobre un asno. (Ex.4:20) Elías tuvo que esconderse y ser alimentado por unos cuervos inmundos. Jeremías fue arrojado vivo en un pozo cenagoso. Martín Lutero murió y no dejó nada como herencia a su esposa y a sus hijos. Entonces, ¿Se atreverán los creyentes, hoy en día, a creer que serán exentos del sufrimiento en una manera que no les fue concedido a estos grandes hombres de Dios? Sobre todo, su gran ejemplo en esto como en todas las cosas es el Señor Jesucristo, Quien estuvo peor que las zorras y las aves porque no tuvo donde reclinar su cabeza.

Finalmente, los creyentes atribulados deberían hacer un esfuerzo por alabar a Dios por lo que El les ha dado. Tienen una naturaleza nueva y espiritual; por lo tanto pueden alabar a Dios en formas que le son verdaderamente agradables. Cuando lo hagan, encontrarán que reciben contentamiento verdadero.

Así es el contentamiento. ¿Lo tenemos nosotros? La palabra de Dios nos enseña como obtenerlo. ¿Todavía no hemos comenzado a caminar por ese camino? Es más fácil hablar del contentamiento que encontrarlo. Los creyentes nuevos deberían hacer un esfuerzo para cultivar un espíritu quieto y contento desde el principio de su vida cristiana. Los creyentes viejos deben fijarse cuanto les falta todavía por aprender. Ningún creyente estará satisfecho hasta que encuentre la felicidad verdadera que es otorgada por Dios.

Preguntas que puedan ayudarle en su meditación de los capítulos 9 y 10.

1. El capítulo nueve nos recuerda de que el contentamiento es la obra de la gracia de Dios en el corazón. ¿Acaso esto significa que si nos falta el contentamiento, sea la culpa de Dios? ¿Seguiremos quejándonos y murmurando hasta que Dios nos cambie?

2. Una de las maneras en que aprendemos a estar contentos es no involucrándonos demasiado en las cosas de este mundo. (Vea Mateo 6:19-34 y Colosenses 3:1-4) Pero los creyentes tienen que vivir en el mundo y tienen muchas responsabilidades terrenales: su familia, su empleo, etc. A la luz de esto y en términos prácticos, ¿qué significa no involucrarse demasiado en los negocios de este mundo?

3. Vea Hechos 16:16-25. Trate de imaginarse como si estuviera en la misma situación de Pablo y Silas, imaginando lo que debieron haber sentido al ser golpeados y encarcelados por hacer el bien. ¿En qué forma la oración y la alabanza son importantes para preservar un espíritu de contentamiento en tiempos difíciles?

4. Cuando usted ha experimentado tiempos difíciles, ¿qué es lo que le ha ayudado a permanecer contento?

5. Cuando otros creyentes están atravesando por tiempos de prueba, ¿cómo podemos ayudarles a permanecer contentos con la providencia divina?

6. ¿Qué ha aprendido usted de este libro? y ¿Qué diferencia hará en su vida?